

¿Eres un bichito parlanchín?

A Bichita Parlanchina le encanta parlotear. A veces parloteaba demasiado y olvidaba de qué estaba hablando. Eso no la detenía; simplemente se ponía a hablar sobre lo primero que le venía a la cabeza y seguía parloteando.

—Cuchicheo, cháchara...

A Bichita Parlanchina no solo le encantaba escucharse a sí misma hablar, sino también que la gente dejara lo que estaba haciendo para escucharla. ¡En ocasiones, calculaba cuánto tiempo podía seguir hablando sin parar antes de que alguien la interrumpiera!



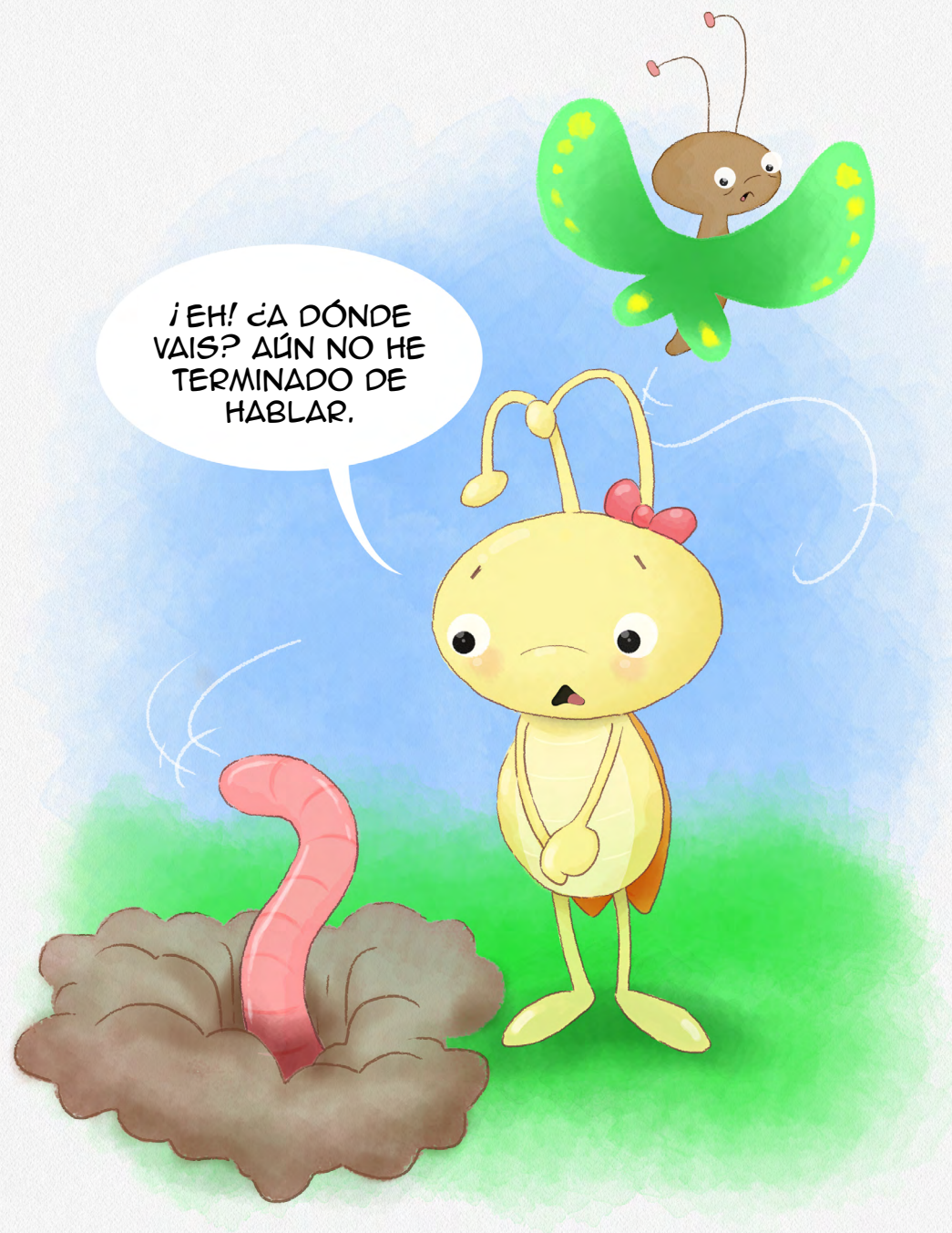
Sin embargo, al poco tiempo se dio cuenta de que sus amigos ya no venían con tanta frecuencia para jugar con ella. Ayer, su mejor amiga, Lily Mariquita le susurró:

—Cuando venimos a jugar contigo, hablas tanto que ni nos dejas responder nada.

Bichita Parlanchina pidió consejo a su mamá:

—Me encanta hablar. ¿Eso está mal?

—¡No! Eso no está mal, pero a tus amigos también les gusta hablar —le explicó su mamá—. Necesitas dejar que hablen y escucharlos. Quizás deberías escuchar tanto como hablas, y así tus amigos tendrán tiempo de opinar y meter baza. También, piensa lo que vas a decir antes de hablar. Así te asegurarás de decir algo bueno a los demás.



Al día siguiente, Bichita Parlanchina fue a visitar a Lily Mariquita y pasó tanto tiempo escuchándola como hablando. Descubrió que Lily decía cosas muy interesantes y disfrutó mucho escuchando a su amiga. ¡Y así, se lo pasaron muy bien juntas!

Cuando siempre tienes algo que decir, no dejas que los demás participen en la conversación. Si dedicas el mismo tiempo a escuchar como a hablar, aprenderás más y tus amigos estarán contentos. ¡La próxima vez que estés con tus amigos, asegúrate que los demás también tienen oportunidad de hablar!

*Texto: Aaliyah Smith. Ilustraciones:
Alvi. Diseño: Stefan Merour.*
Publicado por Rincón de las maravillas.
© La Familia Internacional, 2017

